



Verónica  
Tapia Barría





## Acerca de este pequeño homenaje a Verónica

Joe Brainard, Georges Perec y Martín Kohan no tienen demasiado en común, sus idiomas son contrapuestos y sus trayectorias divergentes, pero escribieron (a sabiendas) un libro de idéntico título: *Me acuerdo*. Claro está que no es el mismo libro, pero en las obras rige el mismo principio: tratar de recuperar -como dijo Perec alguna vez- pequeños fragmentos de cotidianidad, cosas que, tal o cual año, toda la gente de la misma edad ha visto, ha vivido, ha compartido. No hay, en esos textos, pretensiones narrativas. Pero la simple -y a la vez profunda- enumeración de recuerdos tiene el poder de evocar una vida, una época, una sensación térmica.

El 6 de junio 2023 despedimos a nuestra querida colega, compañera y amiga Verónica Tapia Barría. Un año difícil, un año pésimo para tantos y tantas. A distancia de algunos meses hemos comenzado a recordar -para recordar se precisa recorrer un trecho, alejarse un poco- y pensamos escribir. Pero no queremos que nuestras palabras sean epitafio, obituario o frío epítome de una vida. Así de grave, así de formal no era ella.

Entonces decidimos seguir el camino que nos mostraron Brainard, Perec y Kohan, simple y profundo. Lo hemos hecho entre colegas, invitamos a estudiantes y egresadas/os de la Escuela de Sociología. Con una única variante. Vamos hacia atrás, como ese poema de Gonzalo Millán, en que el río invierte el curso de su corriente, el agua de las cascadas sube, la gente empieza a caminar retrocediendo, los caballos caminan hacia atrás.

Sabemos que las palabras no cambian los hechos ni llenan los vacíos, pero pueden subvertir el orden tirano del tiempo, rastrear las huellas, estrechar distancias. Desde el lugar de las palabras la muerte nos asusta menos, nos asusta menos su ausencia.

Sentimos que escribir de Verónica es como aplicar un ungüento sobre el moretón que deja el golpe. Casi siempre, más que el bálsamo importa el masaje, la caricia. Y esperamos que nuestra caricia le llegue también a Víctor y Rafael, a Arturo, a sus papás y a toda su familia extendida, a las/os amigas/os, a quienes la quisieron y la siguen queriendo.

Cada "me acuerdo" es una flor indestructible.

*Comunidad de la Escuela de Sociología  
Talca, septiembre de 2023*

## Me acuerdo

Me acuerdo de ella cuando saco mi bitácora para anotar algo o cuando empiezo a grabar una entrevista. Infinitas gracias.



Me acuerdo de nuestra profe, de nuestra colega. De una mentora. Me acuerdo de una mujer fuerte, alegre, llena de vida y con una energía inmensa.

Me acuerdo de una tremenda académica, con gran capacidad de formar a otros e investigar la realidad social.

Me acuerdo de una intelectual comprometida políticamente, que nunca dejó de lado sus ideas y fue consecuente en todo momento.

Me acuerdo que su último mensaje en el grupo de *Whatsapp* fue: ¡¡que nos resulte México!! Gracias a todos por su amor.

Me acuerdo de su sonrisa, que era como una gran bienvenida, un abrazo cálido. Tengo una foto de Vero en mi cocina. En las mañanas, cuando preparo el desayuno, la miro. Así empiezo el día.

Me acuerdo que en la puerta de su oficina había una pegatina: *The World Needs Anthropologists*.

Me acuerdo cuando me contó: estoy volviendo a escribir, poquito a poco y sin presión.

Me acuerdo que le dio mucha risa cuando le leí un párrafo de *La Sota* de Luís *Luchín* Gutiérrez, y decía "casa de chimbirocas".

Me acuerdo que fui a verla cuando preparaba la mudanza a Santiago, y me regaló el dvd de *Julio comienza en julio*.

Me acuerdo de su paciencia.

Me acuerdo que pasaba por mi casa con su hijo pequeño. Le gustaba conversar con los vecinos. El señor que reparte el gas también se acuerda de ella con mucho cariño, y la señora del negocio.

Me acuerdo cuando nos dijo: estoy enferma de nuevo. Lloramos.

Me acuerdo cuando fuimos a buscar las copias recién salidas del horno de *Lo comunitario. Alternativas en tiempos de crisis*.



Me acuerdo que puro quería ir a celebrar a la plaza de Armas.

Me acuerdo cuando me invitó a su casa para comentar el conteo de votos luego de la elección.

Me acuerdo que le gustaba *El padrino* de Coppola.

Me acuerdo que cada vez que le contaba a algún compañero de carrera que mi tutora de tesis era la profe Vero, la respuesta era: uff, complicado.

Me acuerdo que era seca y estricta, no se le pasaba ni un solo detalle cuando evaluaba. Pero me hacía sentir que igual se podía remontar.

Me acuerdo que en algunos momentos pensé en rendirme y, sin tener obligación alguna, la profe Vero se la jugó para seguirme más de cerca. Se preocupó por saber si estaba bien y me animó.

Me acuerdo cuando empecé a disfrutar la metodología cualitativa gracias a ella. Antes *le hacía el quite*. Me vi obligado a subir mi nivel para aprobar y lanzarme al mundo profesional.

Me acuerdo de que estaba segura que Jadue le ganaría las primarias a Boric.

Me acuerdo que la profe me dijo que mi tema de tesis estaba interesante. Incluso en su tiempo libre continuaba enviándome bibliografía que me pudiera servir. Me dejó varias ideas. Sus hipótesis cada vez adquieren más sentido para mí.

Me acuerdo que iba cien pasos adelante.

Me acuerdo de su alegría el 9 de mayo del 2020, cuando actuamos *Un violador en tu camino*, frente a la entrada principal de la UCM.

Me acuerdo que el 8 de marzo del 2020, que fue domingo, congregó a marchar a otras mujeres que atravesaban la experiencia del cáncer de mama. Motivó a sus compañeras para que marcháramos con los torsos desnudos y los cuerpos pintados. Reclamaba una ley nacional del cáncer. Acababa de recuperarse de la mastectomía.

Me acuerdo que quiso a toda costa publicar el libro con el formato más incómodo de la historia: un *coffee table book* de 34 x 31 cm., tapa blanda.

Me acuerdo que me entregó muchísima confianza para aportar con mis conocimientos y experiencias, tomar responsabilidades y sentirme un profesional completo y valioso.





Me acuerdo que, recién egresado, me dio la oportunidad de colaborar como asistente de investigación en un proyecto sobre prácticas comunitarias en pandemia. Lideró a un gran equipo, trabajando a distancia y continuando su tratamiento.

Me acuerdo que le gustaba *Drácula* de Bram Stoker. Me dijo que lo leyó como cinco veces.

Me acuerdo de nuestras caminatas por el campus discutiendo una idea o un proyecto. Algunos llegaron a puerto, muchos otros no.

Me acuerdo que siempre intentó que viéramos la sociología más allá de los libros. Salimos a terreno, le gustaba interactuar con todos y se preocupaba que pudiéramos observar el espacio que se construía y vivía.

Me acuerdo de su amistosísima forma de negociar.

Me acuerdo cuando la profe Vero me vio llorar y me escuchó. Cuando me mostró más opciones.

Me acuerdo de su sonrisa, su risa tan particular.

Me acuerdo cuando fuimos compañeras de marchas, durante el estallido social. Nunca olvidaré el grupo que armamos en la facultad. Saltábamos y gritábamos las convicciones que compartíamos y que nos hicieron cercanas.

Me acuerdo que nunca dejó de ser ella en ningún momento.

Me acuerdo cuando me dijo: Vargas Llosa es muy *facho* pero escribe maravilloso. Por eso leí *La fiesta del Chivo*.

Me acuerdo de la facilidad que tenía para explicar teorías que eran imposibles para nosotros; en una clase lograba hacernos entender y ver que lo complejo era simple.

Me acuerdo su optimismo desbordante, que no conocía imposibles.

Me acuerdo que le decía: aprende a decir que no. Y ella me contestaba: no.

Me acuerdo cuando pedaleaba, de ida y de vuelta.

Me acuerdo de su condición de *guerrillera*: tan combativa, insurgente y comprometida con las ideas. Guevarista, le decíamos.





Me acuerdo cuando nos dijo: estoy enferma. Lloramos.

Me acuerdo de los cursos de Sociología urbana y Análisis cualitativo.

Me acuerdo su gana de conversar y desmenuzar el evento político, no dejaba almorzar tranquilos. ¡Ja!

Me acuerdo que era recurrente encontrarla en los pasillos de la Escuela o en su oficina, con la puerta siempre abierta.

Me acuerdo de una vez que le dije: eres lejos mi mejor compañera de baile.

Me acuerdo que el 2016 me marcó. Cambié de carrera, perdí a mi abuela, conocí a gente increíble.

Me acuerdo de que cuando terminé el Congreso Chileno de Sociología en Talca, luego de una semana agotadora, dijo: ¡todos a mi casa a *carretear!*

Me acuerdo el primer contacto que tuve con la profe Verónica, trabajando en la coordinación del Congreso de Sociología. Tiempos de felicidad, de risas y descubrimientos.

Me acuerdo cuando salió llorando de esa reunión. Nos cuadramos, y salió un gran Congreso Chileno de Sociología.

Me acuerdo su lado sensible.

Me acuerdo que desde el primer momento se mostró cercana y carismática, preocupada por el aprendizaje de cada uno de sus estudiantes, y con mucha energía para innovar. Nos inculcó la importancia del terreno, del estar ahí, la curiosidad de la entrevista y la observación participante.

Me acuerdo de las expectativas que teníamos por su experiencia como antropóloga urbana.

Me acuerdo cuando se incorporó a la Escuela de Sociología.

Me acuerdo cuando visitó la Escuela por primera vez, y nos contó de los veraneos familiares en la cordillera de Linares.





## Acerca de Verónica

Verónica estudió Antropología social en la Universidad de Chile, y egresó en el año 2003. En 2007 se aventuró a vivir fuera de Chile para cursar el Magíster en Planificación territorial y gestión ambiental de la Universidad de Barcelona. Estudios que retomaría luego, en 2009, con el doctorado en Geografía, planificación territorial y gestión ambiental de la misma universidad. A su retorno de Barcelona, ingresó a la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule, donde se desempeñó como académica entre los años 2015 y 2023, lo que implicó también su traslado a la ciudad de Talca.

Durante su carrera académica, Verónica se especializó en antropología urbana y geografía crítica, especialmente a partir del análisis de las políticas públicas urbanas chilenas en el contexto neoliberal, proponiendo que la noción de barrio puede ser vista como un concepto en disputa y funcionar, a la vez, como una categoría que da origen a "políticas de la contención", como ella misma las nombró. Su interés siempre estuvo puesto en el desarrollo de una investigación multidisciplinaria con una fuerte perspectiva crítica, fruto del análisis espacial y desde una mirada cualitativa de carácter etnográfico.

Publicó numerosos trabajos académicos entre los que se cuentan "Geografías de la contención: El rol de las políticas de vecindad en el Chile neoliberal" y "¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización", a partir de su tesis doctoral. Luego vendrían un conjunto de artículos escritos en colaboración con diversos académicos y académicas nacionales y extranjeras, entre los que destacan "Políticas de fragmentación y prácticas de articulación: limitaciones y desafíos del barrio como dispositivo de planificación neoliberal en Chile" y "Resisting the straitjacket of the neoliberal neighborhood: relational neighborhood geographies in Chile and Spain".

Verónica dirigió el Centro de Estudios Urbano-Territoriales (CEUT) entre los años 2017 y 2018. Desde allí impulsó la idea de repensar las políticas públicas de escala barrial. Parte de este trabajo está contenido en el libro *Lo Vecinal en Chile: conceptos, políticas y prácticas en disputa*, publicado en 2019. Durante el



mismo año -y a partir de la adjudicación de un proyecto FON-DART-, trabajó junto a otros colegas para contar las historias de la población Nacional, Ferroviaria, Belgrano, Libertad y Juan Antonio Ríos, dando forma al libro *Espacio Vivido. Poblaciones obreras de Talca*.

En 2018 Verónica también obtuvo una beca ANID para realizar un postdoctorado en la Universidad de Leeds (Reino Unido). Lamentablemente el cáncer no le permitió concretar el viaje que proyectaba con su pareja y sus dos hijos. Sin embargo, pese a una salud que se fue deteriorando, nunca dejó de estar intelectualmente activa, incluso su proceso la acercó más al pensamiento y al activismo feminista, movilizándola a participar en instancias de diálogo y manifestación con estudiantes, académicas y administrativas de la Universidad Católica del Maule. La enfermedad y sus ansias por sanar la llevaron a conectar con otras mujeres que vivían la misma situación, demandando una ley nacional del cáncer y llegando a proyectar una postulación a fondos públicos con un estudio que abordaría esta realidad en la región del Maule, con un fuerte énfasis etnográfico y terapéutico. La postulación no llegó a concretarse, pero le permitió mantener su compromiso político con una sociedad más justa.

En 2021, a partir de la experiencia de investigación que se había generado en el CEUT, Verónica encabezó el único proyecto asignado a la región de Maule en el marco de los recursos que la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) dispuso para investigar la pandemia por COVID-19 y sus consecuencias ("Prácticas comunitarias, políticas locales y gobernanza para la gestión de la crisis por COVID-19 en ciudades intermedias"). La iniciativa reunió a académicos y académicas de universidades chilenas y extranjeras, y permitió producir un conocimiento valioso acerca de la forma en que las comunidades urbanas contribuyen a sostener la vida en contextos de crisis. El resultado de esta investigación dio origen al último libro en el que participó Verónica: *Lo comunitario: alternativas en tiempos de crisis (2021)*.

Pero su inquietud por los temas urbanos no solo se desplegó en el plano académico. Fue autora y coautora de múltiples columnas en medios regionales y nacionales, y colaboró en diversas publicaciones que contribuyeron al debate público. Al mismo tiempo, desarrolló una activa labor de acompañamiento en procesos comunitarios, colaborando con el programa "Territorio y Acción Colectiva" y dirigiendo el proyecto FIC "Territorios Vecinal Innovadores".





Verónica tuvo convicciones políticas críticas, profundas y sólidas, que sin duda se entrelazaron con sus labores académicas y que vivía con pasión, en el día a día. Los convulsionados tiempos políticos del último lustro no la dejaban indiferente y era muy inusual que no tuviera una opinión, formada e informada, sobre las idas y vueltas del Chile actual. En particular el estallido social, su ética y estética, la emocionaron mucho y, por supuesto, lo que allí surgía, con alegría y preocupación, también la llevó a la calle. Lo mismo había ocurrido un poco antes con las movilizaciones del 8M, donde tuvo participaciones protagónicas en las performances que politizan la agenda desde entonces.

Durante los meses cercanos a su muerte organizó la mesa “Lo comunitario como alternativa pos neoliberal” en el Congreso de Geografía Crítica, que se realizará en octubre de este año 2023 en Ciudad de México. También allí Verónica quería estar.